

El James de Rivière. Un diálogo entre clásicos

Florentino Blanco

Dpto. de Psicología Básica, UAM

En 1990 Ángel Rivière publica en *Psicothema* un artículo para conmemorar el centenario de la edición de los *Principios de Psicología* de W. James. El comienzo de este auténtico diálogo entre clásicos es literariamente soberbio.

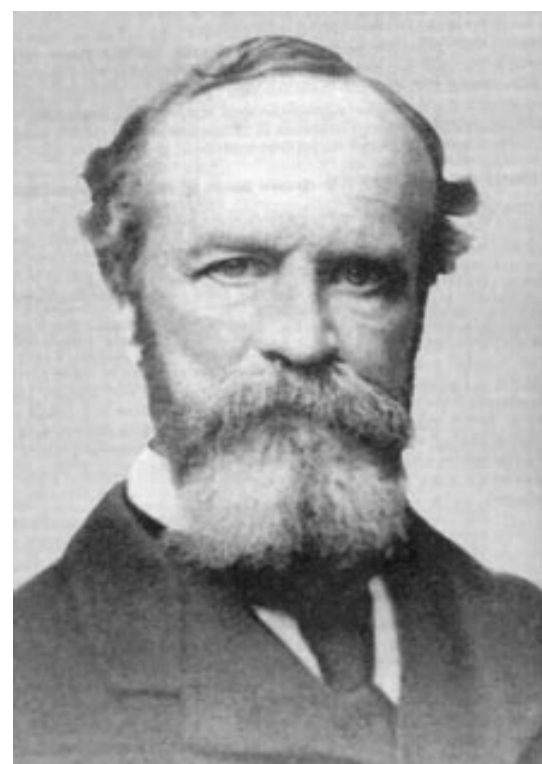
Pondré un ejemplo. Imaginen que hemos de escribir sobre 'Mente y Conciencia' en los Principios de Psicología de William James. Siempre es un problema saber cómo empezar. Podríamos hablar de James y de su inmarcesible actualidad; o de la nueva importancia de la conciencia; o de la supuesta defunción del conductismo... Podríamos empezar de 'mil maneras', como diría Roger Rabitt; pero es dudoso que entre esas mil estuviera esta: 'Hace cien años, el paciente editor Henry Holt pudo tener por fin, encima de su mesa, un manuscrito largamente esperado: The Principles of Psychology de William James'. Que es precisamente la que Rivière ha construido (Carpintero).

Elige un título inequívoco en relación con sus intenciones: "Mente y Conciencia en los Principios de Psicología de William James. Un diálogo cien años después".

Dialogaba con James, como lo había hecho en cierto modo con Vigotsky, con placer y comodidad, con verdadera empatía dejándole a uno siempre la impresión de que ellos hubieran estado realmente a gusto en ese diálogo. Cierta vez hice ese comentario a Ángel. Comenté que la lectura de un artículo suyo sobre James hacía evidente, de un modo muy bonito, su preocupación -la de él, la de Ángel- por los problemas generales de una psicología, era genuinamente su ánimo el de bucear en un programa general de psicología. (Baquero)

Todavía se podía respirar en el ambiente el aroma de la pólvora revolucionaria con la que los nuevos psicólogos cognitivistas habían intentado dinamitar la caja negra en la que presuntamente los conductistas mantenían encerrado al sujeto psicológico. Los revolucionarios, y el propio Rivière con ellos, creían que la hipótesis de un lenguaje del pensamiento, preciso, universal y ajeno a la conciencia, acabaría de algún modo con la escisión entre el lenguaje intencional de la psicología popular y el abismo mudo y desolado de los procesos neurofisiológicos.

Esta escisión entre la conciencia lingüísticamente incorporada y el cerebro es, para Rivière, la tesis sobre la que se construye la fascinante arquitectura de los *Principios*. No hay, por tanto, para el James de Rivière, atisbo alguno de mente fuera del espacio de la conciencia. Para James la hipótesis de una mente-mecanismo (teorías del autómatas) a medio camino entre el cerebro y la conciencia constituye un auténtico desatino. La conciencia es, para James, el órgano funcional inventado por la filogénesis para que un sistema nervioso excesivamente complejo pueda gobernarse a sí mismo. La conciencia es justamente el invento más eficaz de la naturaleza para superar la rigidez de los automatismos. La conciencia es el órgano de la deliberación, de la duda y de la responsabilidad: sólo percibimos de hecho la inequívoca cualidad de lo consciente en aquellas situaciones en las que no podemos garantizar el resultado de nuestras acciones.



James

Procesos cerebrales

Mecanismos psicológicos
(asociación, cálculos
sobre símbolos)

Conciencia

"si la conciencia es útil -nos dice-, tiene que serlo por su eficacia causal, y la teoría del autómatas debe sucumbir a la del sentido común. Sea como fuere (y en tanto no contemos con reconstrucciones metafísicas aún no logradas), yo no tendré ningún inconveniente en emplear el lenguaje del sentido común a lo largo de todo este libro"

"La conciencia completa es, en sí misma, un dato psíquico inmediato... y guarda una relación inmediata con el estado neural que constituye su acompañante incondicionado"

"Debemos preguntarnos si, después de todo, la indagación de una correspondencia clara e inmediata, término a término, entre la sucesión de los estados de conciencia y la sucesión de procesos cerebrales globales, no es la fórmula psicofísica más simple, y la última palabra de un psicología que quiera contentarse con leyes verificables, que busque sólo lo claro y evite hipótesis injustificadas"

"Medida por las 'Psicologías' al uso la mía es buena, pero la psicología está en una posición tan anticientífica, que toda la actual generación de psicologías está predestinada a transformarse en un viejo trasto medieval ilegible, tan pronto como se logren los primeros vestigios auténticos de penetración en la materia. Por mí, cuanto más pronto mejor" (

Rivière



"James se sitúa así muy cerca de la un filósofo actual ha denominado la "posición intencional" (Dennet, 1988): el lenguaje ordinario, que atribuye estados mentales intencionales (deseos, l pensamientos, recuerdos, etc.) al que lo emplea y a los que se comunican con él, se basa en una profunda intuición psicológica que no puede ser demolida por las teorías de autómatas -por muy computacionales y complejos que tales autómatas sean-. La "teoría de la mente", implícita en ese lenguaje ordinario, es más respetuosa con lo real y más profunda que las explicaciones en términos de mecanismos automáticos de los fenómenos mentales.

"¿Es posible la 'traducción' del lenguaje con que hablamos del sistema nervioso a aquel con que hablamos de la conciencia, sin que haya lenguajes intermedios que la faciliten? El salto de la neurona a la intención es excesivo y, prescindiendo de cualquier clase de consideraciones substancialistas o de distribuciones más o menos burocráticas de las tareas entre psicólogos y fisiólogos, lo que hoy sabemos es que sí necesitamos lenguajes intermedios: el del sistema nervioso como red de procesamiento, el de las representaciones mentales subyacentes a lo que vemos en la conciencia y, quizá, el de contenidos mentales inconscientes positivamente considerados, etc."

"La mezcla jamesiana de una posición intencionalista ingenua, más o menos cercana a la de la teoría de la mente de sentido común, y una Fisiología del Sistema Nervioso no ha sido lo que ha hecho avanzar a la Psicología por el (no tan) seguro camino de la ciencia. Hay mucho más de lo que el psicólogo puede hablar con sentido, en términos estrictamente mentales, y que James no llegó a reconocer como pertinente: las estructuras y procesos de conocimiento subyacentes a nuestras actividades de pensar, recordar, percibir, etc."